# Otra vez

Tranquilo, recostado en la cama; a punto de conciliar el sueño. Escuché un leve ruido en el patio, no le di importancia porque era una noche ventosa y pudo haber sido cualquier cosa, pero no lo que yo imaginaba. Alguien tocó la puerta. Un horario poco común para llamar a la puerta de alguien. Momentáneamente dudé en atender, pensando que era alguien con malas intenciones. Al mismo tiempo se me cruzó el pensamiento de que era alguien que necesitaba ayuda, y por una vez en mi vida decidí hacer lo correcto. Era un anciano, aparentemente bastante golpeado por el inevitable paso del tiempo. Estaba débil, necesitando un refugio, entonces lo dejé pasar a mi hogar. Le ofrecí un café, el cual aceptó. Mientras lo preparaba le pregunté que pasó, por qué terminó llamando a mi puerta, a lo que respondió con una voz ronca y alegre al mismo tiempo:

- Creo que lo logré, pero no estoy del todo seguro…

Yo me sorprendí, pensé que había dejado entrar a un psicópata a mi casa. A los pocos segundos se escucharon los pasos de mi esposa bajando la escalera, apenas vio al anciano preguntó quién era y qué hacía aquí, entonces le conté la situación. La cara del anciano al verla a ella cambió totalmente, ahora él parecía sorprendido.

- Martina -dijo el anciano sin dudarlo.

Con mi esposa (Martina) nos miramos al mismo tiempo, con los ojos bien abiertos, sin entender la situación.

- ¿Quién sos? ¿Qué quieres? ¿Cómo te llamas? -dije nerviosamente.

El anciano dijo que se llamaba Lisandro, tenía 58 años y venía para hablar conmigo. Rápidamente tomé asiento, con la mente repleta de preguntas. Me impactó que tenga el mismo nombre que yo.

- ¿En qué año estamos?

- 2035 -respondí...

Estuvimos un rato dialogando sobre temas actuales, recordándole a mi yo del futuro los temas del año corriente, la charla se tornó tan larga que Martu volvió a la cama para dormir. Hasta que finalmente llegamos a la parte interesante, que iba a pasar en mi vida los años siguientes.

- Como ya habrás notado, ésta será tu apariencia física; no muchas cosas cambiarán, conseguirás todo lo que siempre quisiste e incluso más. Vas a pasar momentos buenos y malos, hay uno de ellos que va a ser clave para tu futuro.

- Pero, que me cuentes esto no cambiará nada, porque supongo que la decisión que voy a tomar en ese momento clave, es la misma que tomaste vos -intenté expresarme con muchas dudas

- Error. Ahí te equivocas, las decisiones que vas a tomar no son las mismas que voy a tomé yo, de hecho, todas las cosas que te dije que te iban a pasar, pueden variar considerablemente. Hay un sólo Lisandro, uno sólo por dimensión. He hablado y conocido a muchas versiones de vos y yo, todas tomaron decisiones distintas, o hay un detalle mínimo en sus historias que la hace distinta de la tuya.

En ese momento no tenía palabras, me sentía incapaz de hablar, mi cabeza estaba a cincuenta mil revoluciones por segundo, tanto que no podía pensar en maneras para expresarme.

- Yo me debería ir yendo. Quiero que tú descubras la manera de crear esto, descubrirás que tiene un potencial increíble. -dijo mientras me mostraba un tipo de arma medio extraña.

Y se desvaneció, como si se tratase de humo. Con sólo tocar un botón.

Al día siguiente desperté con un estado de cansancio atroz. La noche anterior habíamos tenido la fiesta de casamiento de Joaco. Creo que otra vez me pasé de alcohol, tanto como aquella vez en la casa de mi amigo, en la cual desperté mirando ese raro espejo en la esquina.